



procesión del Corpus Christi, como cofrade.

Mi abuelo tuvo "cinco grandes amores". A Dios Todopoderoso. Como cristiano ejemplar ha vivido la religión católica y ha sido coherente a sus creencias. Asistía todos los días a misa de 9 con mi abuela, y diariamente también rezaba el rosario en casa, donde enseñaba a sus nietos, a nosotros, a rezar. A su familia. Siempre dispuesto y atento con su mujer, hijos, nietos, hermanos, sobrinos y demás familia. No le importó nunca sacrificarse él en beneficio de todos sus seres queridos. Recuerdo con agrado los paseos que dábamos en la Cañada, en el Esparragal, a la Soledad, al Cristo, a saludar a las Monjas, etc... y cómo nos iba contando con gran entusiasmo la historia de cada calle, de cada puerta, de cada pequeño rincón y de las gentes de nuestro querido pueblo. Él siempre ha sido el pilar de nuestra gran familia. A su querida España. Él veía de vital importancia mantener unida la Patria y en paz, y así nos lo transmitía continuamente. A su Puebla natal que siempre ha sido su ilusión y, a la que con gran amor, ha dedicado toda su vida rescatando esas palabras olvidadas, sacando a la luz esas historias desconocidas, esos personajes olvidados, aquellas tradiciones pasadas, y un sin fin de datos, investigaciones y estudio, que nos ha regalado en cada una de sus publicaciones. Como bien dijo don Alejandro Fernández Pombo: "la memoria de La Puebla de Montalbán se llama don Julián"; sin olvidar lo que dijo don Luis Moreno Nieto: "La Puebla de Montalbán es la luz de la vida de don Julián". Y por último, y no menos importante, a su vocación por la Medicina. Recuerdo la sala de espera de la consulta siempre llena de gente y llamadas al timbre de la puerta continuamente. Fuera la hora que fuera él se levantaba y atendía con todo cariño y no vacilaba en echar mano de algún hijo suyo para que le ayudara en llevarle al sitio requerido o incluso hacerle de ayudante. Siempre le recordaré leyendo y estudiando revistas médicas incluso a sus 80 años. Todo un gran ejemplo de dedicación a una vida de médico en la que con sus manos y con su buen hacer de la profesión ha ayudado, cuidado y salvado muchas vidas de su segunda gran familia: los enfermos.

Tenía tiempo para todo, escuchaba las "Noticias" de la radio, estudiaba francés por las mañanas con cintas de cassette y de la televisión, sólo veía el "Telediario". Salía al bar "El Túnel" a tomar café con los hijos después de comer pero se entretenía poco; prácticamente se bebía el café con leche "bien calentito" y vuelta a casa.

A sus 92 años, mi abuelo Julián, "don Julián" como se le ha conocido siempre en La Puebla, sigue siendo un pueblano de cuerpo entero que puede estar satisfecho de la vida tan fecunda que ha tenido. Sólo la enfermedad, que ha nublado sus recuerdos, ha sido capaz de alejarle de los libros, de sus estudios, de su vida normal, pero de lo que nunca se olvida es de su querida Puebla, porque como muy bien dice él todos los días: "Soy don Julián, el médico de La Puebla de Montalbán".

Gracias abuelo por el ejemplo que nos has dado a todos los que hemos tenido la dicha de formar parte de tu familia, por la entereza con que has afrontado los reveses de la vida y la tranquilidad que nos has aportado siempre y por "aquellos veinte duros" que nos dabas a todos tus nietos cuando acertábamos las preguntas de geografía, historia, religión... que nos hacías, tú sentado en la mecedora y nosotros en los serijos a tu alrededor.

Los hijos, nietos y demás familia estamos muy orgullosos de haber tenido una persona así que siempre ha estado dispuesto a ayudarnos en todo momento y que tanto nos ha enseñado. Nuestro querido abuelo nos ha hecho depositarios de una gran herencia que ha ido cultivando durante toda su vida y que nosotros con cariño transmitiremos a nuestros descendientes en recuerdo suyo.

Siempre llevaré en el corazón la última vez que pudimos llevarle a La Puebla, el día 13 de Julio del año 2006, con motivo de la Novena al Santísimo Cristo de la Caridad, donde ya enfermo, le saludaron al verle llegar a la Iglesia y él dijo: "¡Venimos por La Puebla por el Cristo!".

¡Gracias por todo abuelo y que Dios te bendiga!